

Contra

LA CRUCIFIXION DE BELLO

Por René Borgia.

(Dos párrafos)

No estoy de acuerdo con aquellos que afirman que Don Andrés Bello no influyó en lo más mínimo en el desarrollo espiritual de Venezuela. Hasta la generación pasada vivimos de él, heridos por el recuerdo acérrimo de su crucifixión, y aprendimos elegancia latina y castellana en sus grandes poemas, que a Leopoldo Lugones se le entojaban pesados como cerretas. Hoy está lleno de polvo su nombre, porque los escritores actuales se resisten a entender y apreciar su lección de exactitud y dignidad; y esto ocurre, más que en Venezuela, en Chile, cuya fisonomía esculpió con las propias manos de su espíritu. Hace algún tiempo, Amenda Labarca, que en verdad lo es dijo que la obra de Bello era el mayor mal que se le había hecho a Chile, lo cual no es más que un alarreglo de los insultos de Sarmiento, aunque el autor de FACUNDO, en su vejez, confesó: "¡Eran cosas de la juventud! la verdad es que Bello sabía más que todos nosotros." Con estas palabras contesté el sacrilegio de Labarca: "Tiene usted razón, señore: Don Andrés Bello perdió el tiempo en Chile, donde, a pesar de sus grandes esfuerzos... todavía se escribe con sintaxis araucana".

Tampoco estoy de acuerdo con quienes dicen que Bello habría fracasado en Venezuela; al contrario, donde fracasó fué en Chile, que siempre le trató como extranjero: tuvo que luchar para que le concedieran la nacionalidad a sus hijos, y nunca pasó de Oficial Mayor, aunque fué alma de la Cancillería y de otros despachos. Si después de sus largos estudios hubiera vuelto a Caracas, hoy sería más eminente su estatura. En Chile se le glorificó en su ancianidad cuando ya nadie le envidiaba, y cuando se realizó en él el fenómeno de Fitch, el sucumbir al medio, que lo absorbió totalmente, a través de las infinitas reñocas familiares. Su desgracia llegó a tal extremo, que en sus últimos escritos se palpa el alma de Chile, y está ausente de sus letras la luminosa pulcritud original. Chile siempre ha sido un país pobre en literatura, y era lógico que resintieran la presencia de un genio múltiple como Bello, quien poseía, en grado sumo, la virtud venezolana de estar siempre en la primera línea. Menéndez y Pelayo le llamó la personalidad más formidable del Nuevo Mundo, porque sin Bibliotecas ni referencias de ninguna clase, aclaró el misterio del poema de MIO CID, milagro de erudición y talento, que no lograron realizar los scholars hispanos, que tenían todo el material tradicional a la mano. Es injusto y ridículo decir que Don Andrés Bello se lo debe todo a Chile; cuando llegó a Santiago, era hombre maduro, de cuarenta años, medularmente venezolano en cultura y expresión y fué allí, no a seguir, sino a ofrecerse en vendimia.

La crucifixión de Bello [manuscrito] René Borgia.

AUTORÍA

Borgia, René

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

La crucifixión de Bello [manuscrito] René Borgia. 1 hoja ; 28 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile